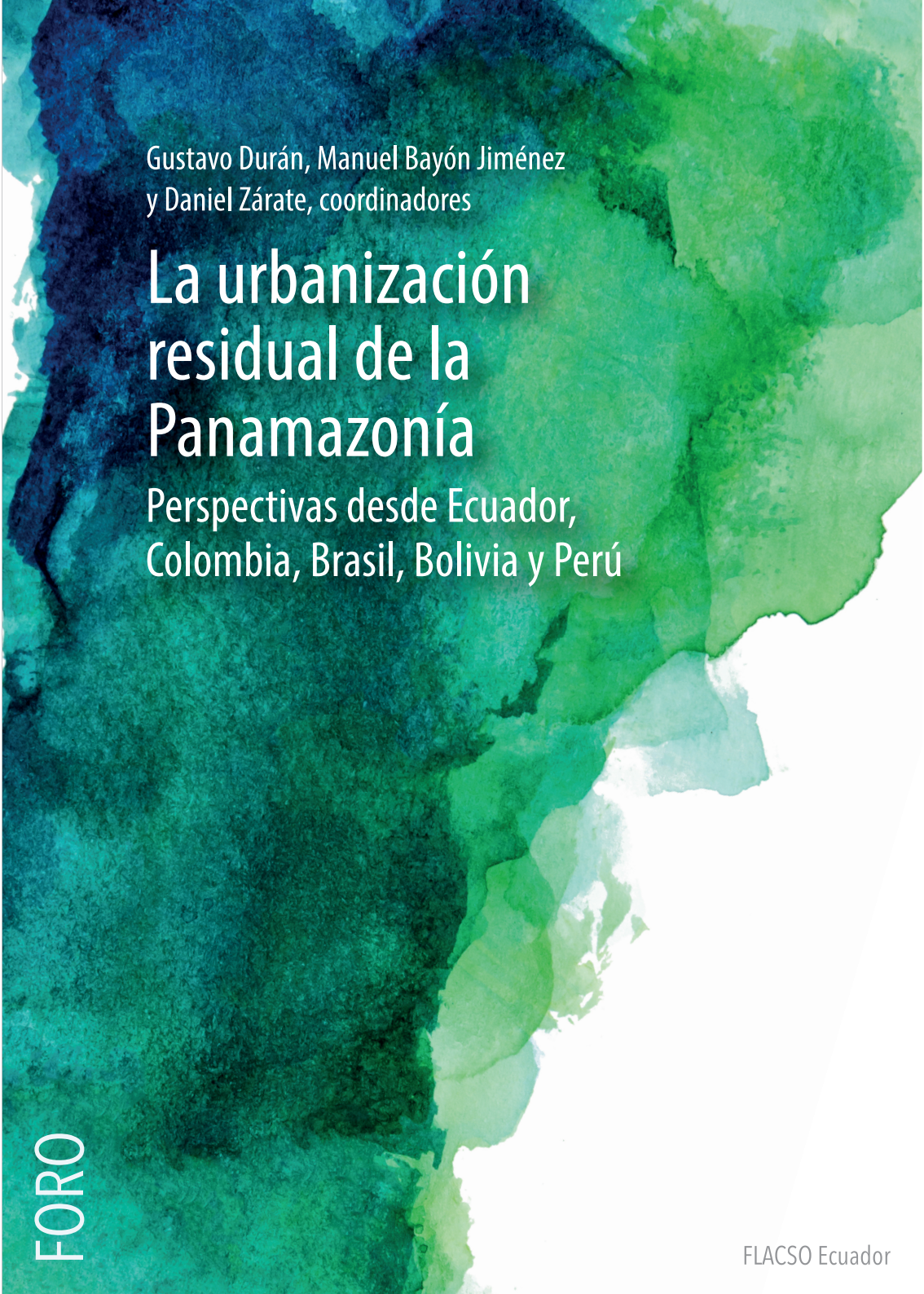




Gustavo Durán, Manuel Bayón Jiménez
y Daniel Zárate, coordinadores

La urbanización residual de la Panamazonía

Perspectivas desde Ecuador,
Colombia, Brasil, Bolivia y Perú

FORO

FLACSO Ecuador

Índice de contenidos

Lista de abreviaturas, siglas y acrónimos	xv
Capítulo 1	
Introducción	1
<i>Manuel Bayón Jiménez y Gustavo Durán</i>	
PARTE I	
PANAMAZONÍA	
Capítulo 2	
La urbanización en la región amazónica	17
<i>Darío Toscano, Gustavo Durán y Paz Santelices</i>	
Capítulo 3	
O urbano amazônico em rotação: práticas espaciais e imaginários vinculados aos setores de <i>commodities</i> e regulações em disputa	37
<i>Luis Fernando Novoa Garzon, Diogo Henrique Costa Fonseca y Carolina Moreira de Hollanda</i>	
Capítulo 4	
Metrópole e floresta: configurações e diferenciações intrarregionais da urbanização na Amazônia brasileira	65
<i>Saint-Clair Cordeiro da Trindade Júnior</i>	
Capítulo 5	
Patrimônio territorial e sistemas territoriais na Amazônia urbano-ribeirinha: o caso de Parintins.	89
<i>Estevan Bartoli</i>	

Capítulo 6	
Amazonía boliviana: procesos de urbanización, nuevos actores y conflictos	110
<i>Patricia Urquieta</i>	
Capítulo 7	
Ensamblajes de lo urbano y la urbanización amazónica en Bolivia. . . .	129
<i>Andrea Perez Tarqui</i>	
Capítulo 8	
¿Cómo medimos la sostenibilidad de las urbes amazónicas peruanas? Reflexiones a partir del reporte <i>Ciudades amazónicas del Perú</i>	150
<i>Anna Zucchetti y Taícia Marques</i>	
Capítulo 9	
Sistema de asentamientos humanos en la región amazónica colombiana	174
<i>Juan Felipe Guhl, Elizabeth Riaño, Juan Manuel Diaz y Jorge Arias</i>	
PARTE II	
ECUADOR	
Capítulo 10	
Índices de urbanización amazónica: una perspectiva multidimensional e implicaciones escalares	193
<i>Pablo Cabrera-Barona y Denise Albán</i>	
Capítulo 11	
Las cabeceras cantonales en la Amazonía urbana	213
<i>Irene Acosta, Miguel Quishpe, Adrián Buenaño, Kleya Orellana Escobar, Jesly Espín e Isabel Ordieres</i>	
Capítulo 12	
Las ciudades amazónicas del Ecuador: génesis, formas y perspectivas	242
<i>Juan Carlos Sandoval</i>	

Capítulo 13	
Nuevos ejes de expansión y acumulación territorial en la Amazonía norte ecuatoriana	271
<i>Javier González-Comín</i>	
Capítulo 14	
Espacios amazónicos de transición urbano-rural: el caso de Puerto Francisco de Orellana, 2000-2020	296
<i>Daniel Zárate</i>	
Capítulo 15	
Formas de habitar las periferias fluviales del Napo	318
<i>Yosselyn Anabel Sánchez Rojas</i>	
Capítulo 16	
Urbanización residual, relaciones y lucha colectiva en una comuna kichwa amazónica de Ecuador	340
<i>Michael Uzendoski, Manuel Bayón Jiménez y Gustavo Durán</i>	
Capítulo 17	
Intervención estatal en hábitat y vivienda social en Tena y Santa Clara	366
<i>Katia Barros Esquivel</i>	
Capítulo 18	
Las disputas indígenas frente a la urbanización amazónica ecuatoriana en Puyo	386
<i>Manuel Bayón Jiménez</i>	
Capítulo 19	
El crecimiento urbano amazónico en Macas	404
<i>Alejandra Sandoval</i>	
Sobre los coordinadores	427
Sobre autores y autoras	428

Capítulo 6

Amazonía boliviana: procesos de urbanización, nuevos actores y conflictos

Patricia Urquieta

En el contexto actual, marcado por el cambio climático y en el que se han profundizado la deforestación/depredación y el extractivismo, estudiar la Amazonía –territorio continuo, basto y supranacional– supone comprender las bases de las dinámicas de conflicto territorial.

En los estudios académicos sobre la Amazonía boliviana¹ son preminentes el tema forestal y las investigaciones sobre la región norte amazónica, y en las últimas décadas se registra una clara preocupación por la deforestación, pues Bolivia es uno de los principales responsables de ese fenómeno. A diferencia de los otros países que conforman la región amazónica, no ha predominado el proceso de urbanización en la investigación; los estudios tanto académicos como no académicos sobre la Amazonía boliviana se han centrado más bien en describir, comprender y denunciar los impactos del extractivismo. En el proceso de urbanización en Bolivia, los cambios no

¹ Si bien la *Enciclopedia Geográfica de Bolivia*, de Montes de Oca (2005), es una referencia muy común, no existe un criterio único para delimitar el territorio que abarca la Amazonía boliviana. Desde un punto de vista hidrográfico, tomando en cuenta la extensión de la gran cuenca amazónica, incluyendo microcuencas y subcuencas, la extensión de la Amazonía boliviana sería equivalente al 65 % del territorio nacional. Un enfoque ecológico o bio-geográfico tomaría en cuenta la extensión del bioma bosque húmedo tropical y subtropical sudamericano, que en el caso de Bolivia representaría el 43 %; de acuerdo con lo establecido en la Constitución Política del Estado, criterio político-administrativo, solo el 13 % del territorio nacional sería considerado amazónico (Pérez [2020], con base en criterios desarrollados por la ONG Herencia).

son solo poblacionales, sino que producen una reconfiguración territorial; según Gandarillas (citado en Torrico 2017, 9), “nuevas urbes mineras, petroleras, soyeras, cocaleras, colonizadoras, de comercio, contrabando, importación y exportación proliferan a lo largo y ancho del país”.

Aunque las referencias específicas a la Amazonía boliviana son poco frecuentes en los estudios regionales, su tipo de urbanización y su problemática responden al patrón general: una urbanización extendida que llega a los espacios rurales sin crear ciudad, sino de forma difusa, promovida por la inversión de capital (Bayón Jiménez 2021) y cuya afectación se expresa, sobre todo, en deforestación y contaminación. La minería aurífera en los ríos de la Amazonía boliviana² ha aumentado: “en los últimos diez años se ha triplicado el número de cooperativas auríferas que operan mayoritariamente en la Amazonía paceña. Mientras en 2010 se registraban 459 cooperativas, a 2020 se registraban 1300, según la Gobernación de La Paz” (Ormachea 2023, párr. 5).

El proceso histórico de urbanización en la región amazónica

Los departamentos amazónicos de Beni y Pando, dos territorios regionales en los que predominan las poblaciones urbanas, se conformaron debido a importantes momentos de ocupación que los precedieron: las misiones jesuitas en los llanos, las migraciones por la explotación forestal en el noreste, la presencia estatal al inicio de la República –en 1825, con el fin de captar impuestos– y la ocupación de las pampas para actividades de ganadería (Lehm 1994 citado en Molina, Vargas y Soruco 2008). En los llanos de Moxos, “las misiones jesuíticas introdujeron un patrón de residencia de concentración y sedentarización en sustitución de los modelos de dispersión poblacional y movimiento permanente que caracterizaban a la ocupación territorial de los pueblos indígenas antes

² Afín al patrón global, en el que 90 % de la actividad minera global corresponde a extracción de oro (Paz Cardona 2023), en Bolivia el 91 % de la actividad minera es aurífera.

del ingreso de la colonización española” (Lehm 1997 citado en Molina, Vargas y Soruco 2008, 11). En los primeros años republicanos, el modelo de ocupación en la región de Moxos se desarrolló mediante las redes familiares de las sociedades locales que accedieron a los antiguos centros misionales y expandieron la ganadería (Molina, Vargas y Soruco 2008).

En su estudio sobre cómo se construyó el territorio amazónico, *Estado, identidades territoriales y autonomías en la región amazónica de Bolivia*, Molina, Vargas y Soruco (2008, 13) sostienen que, aunque el Estado boliviano estuvo presente físicamente en esta región a través de delegaciones nacionales creadas en 1890, “la avanzada colonizadora siringalista-cauchera, anterior a la era de la goma elástica (1840-1860) [sentó] las bases de las actuales ciudades del norte amazónico, fundadas oficialmente sobre los cimientos de las antiguas unidades productivas-extractivas del látex, las barracas gomeras”. Sobre esto, Roca (2001 citado en Molina, Vargas y Soruco 2008, 12) afirma que “no es evidente que el Estado haya estado ausente de la región; tuvo una presencia fuerte, pero con fines de captación de recursos generados por la explotación de la goma”. Sin embargo, su presencia ha sido históricamente débil en cuanto a construir una institucionalidad que responda a las necesidades de la población; la precaria la situación social de esta región, tanto desde el punto de vista económico como político y social a la que se refieren De Jong et al. (2004), no ha cambiado desde entonces.

El norte amazónico, área de bosque continuo que comprende el departamento de Pando, la provincia Vaca Díez (departamento del Beni) y una parte de la provincia de Iturralde, del departamento de La Paz, fue una importante área de producción basada en la silvicultura desde inicios de la República en 1825. A mediados del siglo XIX se recolectaba quinina y a partir de 1880 se convirtió en el principal centro de producción de caucho. Luego de que se redujo de manera drástica la producción de este último, a inicios del siglo XX, se comenzó a recolectar castaña; a partir de 1980 se dejó de exportar caucho y se construyeron plantas de procesamiento de castaña, denominadas beneficiadoras. Sin embargo, debido a su aislamiento geográfico y a la carencia de conexión por carretera, estos productos se comercializaron a través de Brasil, lo que benefició durante mucho tiempo sobre todo a actores brasileños (De Jong et al. 2004).

El proceso de municipalización que tuvo lugar en el país entre 1993 y 2000 a través de la Ley 1551 de Participación Popular de 1994 modificó el modelo de ocupación territorial que privilegiaba a la provincia y a su capital, y otorgó a los municipios igualdad jurídica; como consecuencia, los recursos se descentralizaron. Este importante cambio en el ordenamiento territorial fue clave para el departamento de Pando –que hasta 1985 crecía 3,5 % anualmente, pero que de 1985 a 1992 experimentó una importante emigración, sobre todo de sus áreas rurales– y para Riberalta –en el departamento del Beni–, que, pese a su crecimiento continuo, entre 1980 y 1987 experimentó una tasa de crecimiento anual de 6,7 % (Llanque 2004), que alcanzó el 29 % en la proyección a 2020 (Fundación Jubileo 2023).

A inicios del año 2000, las actividades vinculadas a recolectar y procesar castaña ofrecían trabajo a casi la mitad de la población económicamente activa de Riberalta, la ciudad más grande de la región (Bojanic 2001 citado en De Jong et al. 2004), y generaban otras dinámicas económicas. Asimismo, productos silvícolas no maderables son la base de la economía en el departamento de Pando, sobre todo la castaña, cuya recolección representa el principal ingreso de las familias rurales y urbanas de la región (MDPEP 2020, 26). La mejora de la carretera facilitó el comercio de la castaña y también provocó nuevos movimientos, pues muchas personas diversificaron sus actividades económicas mediante reasentamientos desde el campo hacia las ciudades o desde las barracas –la figura de propiedad sobre áreas forestales en la región– hacia nuevas comunidades rurales independientes (localmente llamadas *comunidades libres*) (De Jong et al. 2004).

El hecho de que se consolidaran las áreas urbanas, sin embargo, no garantizó que mejorara la calidad de vida ni dio estabilidad a la población. El impacto del cambio climático sobre la agricultura provocó que los campesinos migraran masivamente de sus territorios conquistados a comunidades urbanas en busca de recursos. En este sentido,

el crecimiento acelerado de ciudades como Riberalta, Guayaramerín, Cobija e incluso El Sena [dio lugar a que] muchos barrios no cuenten ni con servicios básicos como agua potable y alcantarillado. No hay suficientes

oportunidades de empleo para todos los nuevos habitantes, y cada vez hay más delincuencia y problemas de droga y alcohol (CIPCA 2019, 12).

El Censo de Población de 2001 mostró que la región norte amazónica albergaba 170 000 habitantes entre Riberalta (76 000), Guayaramerín (40 000), Cobija –capital del departamento de Pando– (22 000) y algunas otras ciudades de menor tamaño. Según los indicadores de necesidades básicas satisfechas, en 2001 cerca del 70 % de la población de la región norte amazónica era pobre, los índices de violencia intrafamiliar muy altos y las relaciones entre los diferentes grupos sociales presentes en la región muy problemáticas; se mantenían relaciones laborales, económicas y de poder “que favorecían a los grupos económicos y políticos más fuertes” (Roca 2001, 3).

El departamento de Pando creció en 108 % durante la década transcurrida entre los censos de 2001 y 2012. Una política intensiva de migración hacia el occidente del país a partir de 2008 estimuló este fenómeno poblacional. Según estimaciones del Instituto Nacional de Estadística, el crecimiento poblacional del departamento de Pando entre 2015 y 2020 fue de 19,7 % (el más alto en el país).

Multilocalidad y multiactividad

Un pequeño panel solar provee la energía eléctrica para que el único teléfono con salida al mundo, en más de 200 kilómetros a la redonda, pueda funcionar durante el día en la comunidad indígena Picaflor, en el corazón de la Reserva Forestal del Bajo Paraguá, en la región norte de la Chiquitania, en el municipio de San Ignacio de Velasco del departamento de Santa Cruz. El artefacto es parte de los pequeños negocios que tiene la familia de Pedro Pereyra, primer gran capitán de la Nación Guarasuwé (o guarasu'wé), quien también trabaja, junto a sus seres queridos, en una pensión de venta de comida con el exquisito refresco de asaí, el pequeño fruto morado de una alargada palmera, que en otoño es la fuente principal de ingresos de las 20 familias que habitan la comunidad (Domínguez 2021, párrs. 1-2).

Las vinculaciones urbano-rurales, lo mismo que las familias extendidas y la construcción y dependencia de las redes familiares, de compadrazgo o comunitarias son un rasgo compartido en las comunidades de América Latina. De esta cualidad se deriva también la condición de multilocalidad, multirresidencialidad y multiactividad en que desarrollan su vida quienes habitan la Amazonía. Estas redes *multi-sited* –en los términos de Padoch, Brondizio y Pinedo-Vásquez (2009 citados por Durán 2019)– se tejen entre centros y periferias; generan espacios intermedios, a menudo periurbanos, y son un reflejo de la diversidad de estrategias de supervivencia que se ensayan.

Algunos de sus miembros permanecen en zonas forestales o semirrurales practicando una economía de subsistencia y proveyendo productos agrícolas a los mercados regionales. Otros, particularmente los colonos, migran al interior para autoemplearse en pequeños o medianos proyectos de agricultura comercial. Otros buscan empleos formales en las economías de la extracción (minería, explotación petrolera, ganadería, agroindustrial) o minan informalmente. Otros migran a los grandes centros urbanos donde se puede acceder a servicios como educación o medicina pública, donde pueden participar en el mercado laboral formal en el sector industrial o de servicios, o simplemente emplearse informalmente. Los más “afortunados” migran a las economías donde se acumula la riqueza global y envían remesas a sus familiares en dinero o especies. Este complejo entrelazamiento de recursos desafía cualquier simplificación de la economía espacial amazónica (Durán 2019, párr. 4).

La mayoría de los centros urbanos en la Amazonía brasileña son pequeños, con menos de 20 000 personas, y se encuentran dispersos a lo largo de los ríos y carreteras, conectados reticularmente a la urbanización del paisaje (Guedes et al. 2009 citados en Alexiades y Peluso 2016). Comparten un tipo de urbanización que se caracteriza por la improvisación, la precariedad, escasez de infraestructura, de servicios y de planificación, y, en consecuencia, prevalecen problemas de salud y nutrición (Alexiades y Peluso 2016).

Al referirse a la urbanización indígena, Alexiades y Peluso (2016) se apoyan en trabajos que plantean que la transición urbana en la Amazonía no responde directamente a un proceso de industrialización, y más bien se

caracteriza por patrones de desplazamiento y asentamiento complejos, que incluyen movilidad giratoria y asentamiento multisituado (citan a Eloy et al. 2015 y Winklerprins 2002). Según los autores (2016, 3), “la transición urbana en estos contextos no implica necesariamente la disyunción entre lo urbano y lo rural, sino más bien todo lo contrario: una nueva y aún más intensa articulación, y por consiguiente, coproducción de espacios y formas sociales híbridas, y en continuo proceso de transformación”. Varios autores (Delugan 2010; McSweeney y Jokisch 2007; Padoch et al. 2014 citados en Alexiades y Peluso 2016) coinciden en que gran parte de la población amazónica, incluyendo un número creciente de pobladores indígenas, ha desarrollado vínculos estrechos con los centros urbanos a nivel local, nacional e incluso internacional, para residir de manera permanente o por temporadas.

En Bolivia, estos desplazamientos permanentes, de doble o múltiple residencia y multiactividad, se analizan y categorizan en los últimos años desde los estudios de migración (Hinojosa, Pérez y Cortés 2000; Lewandowski, Urquieta y Cavagnoud 2018), los estudios urbano-rurales (Antequera y Cielo 2010; Heredia 2016; Vassas 2016; Tassi y Canedo 2019), la economía del cuidado y los estudios de género, entre otros. Fuertes y fluidos vínculos urbano-rurales causados por falta de empleo en las ciudades y falta de servicios educativos en el área rural muestran que la precariedad es generalizada (Gonzalo Colque, Fundación Tierra, en conferencia sobre tensiones territoriales, 3 de noviembre de 2023).

En la región norte amazónica de Bolivia, “miles de trabajadores migrantes se trasladan estacionalmente a las comunidades y barracas de la región para trabajar como zafreiros, desde el mes de noviembre en el que se encuentran los primeros frutos. La zafra se prolonga hasta el mes de marzo” (Ministerio de Desarrollo Productivo y Economía Plural [MDPEP] 2020, 26). En Riberalta, en la región norte amazónica, las empresas beneficiadoras de castaña ofrecen empleo temporal, lo que genera una dinámica poblacional que varía en función del precio internacional de este fruto, de modo que solo se observa población cuando el precio está alto; de lo contrario, no hay gente.

Cambios en la tenencia de la tierra y en el uso del suelo por expansión de la agroindustria

En la Amazonía sur de Bolivia, “las historias de migración interna tienen como protagonistas a familias que fueron primero en busca de tierras y luego desarrollaron gestiones ante el gobierno para lograr seguridad jurídica y condiciones mínimas de vida en el nuevo asentamiento” (CEDLA 2023, 3). Actualmente, las principales ciudades en el departamento del Beni, Trinidad (la capital del departamento que en el último censo de población de 2012 reportó 106 000 habitantes), San Borja (41 000), Rurrenabaque (19 000) y San Ignacio de Moxos (21 000), se caracterizan por precariedad en el acceso a servicios básicos, informalidad en la ocupación del suelo y equipamiento urbano insuficiente.

En esta región, la presencia y expansión de la agroindustria profundiza el proceso precario de urbanización y desplaza cada vez más las actividades productivas de pequeña escala, lo que también ocasiona desplazamientos y prácticas de multiactividad. Campesinos y comunidades indígenas, como en Puente San Pablo o Ibiato (comunidad sirionó en el departamento del Beni), se ven obligados a vender o alquilar sus tierras a empresarios o a “interculturales”. Los pequeños productores campesinos no pueden invertir, pues el mal estado de los caminos vecinales no les permite sacar sus productos y el precio del transporte hace inviable el comercio de su producción. Cuando no es posible diversificar sus actividades mientras mantienen sus tierras con producción, como una alternativa de ingresos optan por formar pequeños centros urbanos sobre la carretera para ofrecer servicios (comida, reparación de vehículos, pequeñas tiendas, transporte en mototaxi) a quienes trajinan, sean productores, viajeros o jornaleros temporales. “Como en todo pueblo, una vez que se abre camino ya empiezan los negocios” (Juana Núñez, dirigente de la comunidad Puente San Pablo, provincia Marbán del departamento del Beni, en CEDLA 2023, 3). Puente San Pablo, un asentamiento fundado a inicios de los años ochenta, es ahora un próspero centro urbanizado sobre la carretera Santa Cruz-Trinidad, “la comunidad más poblada de la provincia Marbán, zona productora de soya, arroz y maíz a través de cultivos mecanizados y con inversiones de empresarios,

menonitas e interculturales que alquilan y compran tierras a través de los años” (CEDLA 2023, 4).

El estudio *Agricultura capitalista y transformaciones en comunidades indígenas y campesinas del sudeste del Beni*, llevado a cabo en septiembre de 2022 por el Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA), recogió información cualitativa en seis comunidades del departamento de Santa Cruz, incluyendo la colonia menonita Río Negro, además de dos tierras comunitarias de origen (TCO), el TCO Campesino Sirionó y el TCO Campesino Canichana, y los municipios San Javier y San Andrés en las provincias Marbán y Cercado, del departamento del Beni. Las conclusiones refieren cambios en el uso del suelo de ganaderos a aptos para la agricultura intensiva, provocados por la pavimentación de la carretera Santa Cruz-Trinidad-San Javier. Estos cambios afectan “el tipo de propiedad, el mercado de tierras y la aparición de nuevos actores productivos, entre ellos los empresarios arroceros y los interculturales con capitales acumulados en el norte cruceño” (CEDLA 2023, 2).

La Agencia de Noticias Fides (ANF) publicó en octubre de 2023 un artículo sobre la extensión de la agricultura mecanizada, sobre todo arrocera, en la Amazonía sur, y expuso tres razones para esta expansión: la carretera asfaltada; tierras aptas para este tipo de agricultura, y la oferta de tierra en venta o alquiler que promueve la migración de empresarios nacionales y extranjeros, colonizadores nacionales, los campesinos llamados interculturales y colonizadores extranjeros, que son los menonitas. En el caso de la ocupación de la provincia Marbán, los interculturales llegan desde el norte cruceño, donde están o estaban asentados; algunos venden o alquilan sus tierras a medianos y grandes empresarios, y otros mantienen sus predios allí, pero acceden a nuevos predios en el Beni vía dotación, alquiler o compra de tierras. Los menonitas, por su parte, reconocieron el potencial del suelo en el municipio de San Javier para producir arroz y soya, y fundaron en 2005 la comunidad Río Negro (CEDLA 2023, 3), “asentados ilegalmente en tierras fiscales en las cercanías de San Javier, son un actor central en el incremento de la producción de arroz y soya en la región” (ANF 2023, párr. 31).

La producción de arroz con cáscara en el Beni se incrementó en 254 % entre 2013 y 2021 (de 50 872 a 122 880 toneladas métricas), mientras

que la superficie cultivada se duplicó en ese mismo periodo de 18 959 a 36 794 hectáreas, según datos del Ministerio Rural y Tierras (MRyT) recogidos en investigación de CEDLA (2023). Debido al alquiler de tierras para esta producción masiva de arroz, muchos comunarios ofertan su fuerza de trabajo como peones asalariados estacionales, y experimentan procesos de urbanización que generan nuevas desigualdades sociales y un nuevo entramado social:

Antes dejábamos nuestras puertas abiertas y no pasaba nada, ahora hay gente extraña para nosotros y ya no es lo mismo... [Por otro lado,] la mayoría de nosotros ha dejado el chaco, por nuestra economía estamos obligados a trabajar y emplearnos como obreros de ellos. La preocupación es la cuestión de la salud, que los empresarios nos puedan priorizar el tema de la salud si se sufre accidentes (Miguel Ángel Cagua, cacique de la comunidad de Casarabe, citado en ANF 2023, párr. 16).

Además, debido a los agroquímicos que se usan para estos cultivos extensos, las lagunas ya no producen pescado como en años anteriores (Verónica Espíndola, presidenta de la Central de Mujeres Indígenas del Beni [CMIB], citada en ANF 2023).

Esta producción a gran escala desplaza la ganadería al fondo, incrementa la frontera agrícola y expande las empresas pero no la productividad; las propiedades se venden, las tierras fiscales se avasallan, cambia el uso del suelo. Quienes no venden o alquilan sus tierras, en muchos casos los más pobres, trabajan mal remunerados y en malas condiciones, y recogen manualmente palos y rastrojo porque no están capacitados para manejar máquinas o medios de transporte (ANF 2023).

Urbanización y deforestación: las colonias depredadoras

La deforestación es la mayor vulnerabilidad de la Amazonía boliviana, así como de sus pobladores, su entorno, el suelo y el hábitat. La estrecha relación entre urbanización y deforestación se debe a que ha cambiado el uso

de suelo, lo que indica pérdida de bosque para cultivo o poblamiento, y al crecimiento de la población en las ciudades, que presiona por más productos (Ayers Butler 2010, párr. 1). Este proceso de urbanización, por lo tanto, no se refiere a que hayan crecido o mejorado las poblaciones rurales. Según Ayers Butler (2010, párr.1), “la deforestación está cada vez más correlacionada con el crecimiento de la población urbana y el mercado, más que con la pobreza rural, [las medidas propuestas para reducir la deforestación serán inefectivas si fallan en tener en cuenta la demanda de productos de tierras selváticas]”.

Según la red Sustainable Development Solutions Network (SDSN-Bolivia), un área sin vegetación indica urbanización. En este sentido, la infraestructura urbana es considerada área sin vegetación, junto con suelo desnudo y otros espacios. De acuerdo con la investigación, estas áreas se incrementaron en 0,2 millones de hectáreas aproximadamente entre 1985 y 2021 (Argandoña y Choque Sunagua 2023).

En 2021 se deforestaron 583 000 hectáreas, 112 % más que en 2016. Entre 2016 y 2021 se deforestaron 2 322 289 de hectáreas, de acuerdo con el monitoreo ambiental que realiza la Fundación Solón (2023). Marlene Quintanilla, directora de Investigación y Gestión del Conocimiento de la Fundación Amigos de la Naturaleza (FAN) en Bolivia, con base en datos de MapBiomias Bolivia y el conjunto de mapas de cambios anuales en la cobertura y el uso del suelo en ese país en este lapso de tiempo, realizados por FAN Bolivia y la Red Amazónica de Información Socioambiental (RAISG), asegura que “en los últimos 37 años, Bolivia ha perdido un total de 7,9 millones de hectáreas de bosque, reduciendo su extensión forestal de 63 millones de hectáreas en 1985 a 55 millones de hectáreas en 2022” (Fundación Solón 2023).³ Uno de los casos más preocupantes es el del municipio de San Ignacio de Velasco, que perdió el 30 % de su cobertura forestal original debido a incendios, a la expansión ganadera, a nuevos asentamientos, a la especulación de tierras y a la ampliación de colonias menonitas (Paredes Tamayo 2023).

³ Después de Brasil y la República Democrática del Congo, Bolivia ocupa el tercer lugar en el planeta como responsable de los 4,1 millones de hectáreas de selva tropical que se perdieron en 2022 en todo el mundo. Según la plataforma Global Forest Watch (GFW) en 2023, en Bolivia, se deforestaron 400 000 hectáreas (Paredes Tamayo 2023).

Así, se encuentra la causa de la forestación en el avance de la frontera agrícola, en la expansión de la ganadería, la colonización asentada en las tierras y el mayor ingreso de menonitas. De ellas, “dos causas grandes son las principales para que la deforestación avance cada año: la expansión del sector agropecuario y el aumento de las colonias menonitas en Bolivia” (Natalia Calderón, directora de la FAN, 2023).

El modelo de los menonitas para ocupar el espacio y acaparar la tierra

El departamento de Santa Cruz concentra el 41 % de los bosques deforestados del país, y los municipios más deforestados están en correlación con la presencia de los menonitas: San Ignacio de Velasco, Charagua, Pailón, Concepción y San José de Chiquitos. Ellos

dominan el negocio agroindustrial y son expertos en el cultivo de soya. En sus calles, vigiladas como si fuera un cuartel militar, hay maquinaria pesada de lujo. Así viven, con teléfonos celulares en mano y muchos ya no optan por su tradicional indumentaria. Y así también van expandiéndose y comprando tierras para agrandar su frontera agrícola, dejando árboles caídos como si fueran piezas de dominó (Paredes Tamayo 2022, párr. 2).

Llegaron a Bolivia en 1954, y desde entonces se han expandido en territorio y población. En 1990 el Banco Mundial financió un programa de ampliación de la colonización, que dotó a 10 000 menonitas de 70 000 hectáreas. En 2015 existían 52 colonias (Kopp 2015), en 2019 eran 106 y en 2022 había alrededor de 150 000 menonitas en 120 colonias, ubicadas principalmente en las tres regiones de mayor expansión de la frontera agrícola del departamento de Santa Cruz “y donde predomina el modelo agroindustrial a gran escala orientado a la producción para la exportación” (Paredes Tamayo 2022, párr. 26).

Las colonias crecen y cuando hay sobrepoblación deciden expandirse, compran tierras y fundan una nueva comunidad. En este nuevo espacio

repetirán el proceso agrícola mecanizado con tractores, sembradoras, cosechadoras para cultivar soya, sorgo, maíz y girasol, los principales productos de los menonitas, además de la ganadería, con producción de leche y derivados (Gonzalo Colque de Fundación Tierra citado en Paredes Tamayo 2022). Se trata de un modelo de urbanización activado por el crecimiento poblacional y motivado por la consecuente posible expansión de una producción agrícola que goza de un saber hacer, de un saber construir, autonomía económica y ausencia de fiscalización.

La investigación periodística citada en Paredes Tamayo (2022) se refiere a la comunidad San Miguelito, en la cual quedan pocas casas y cuyas tierras han quedado contiguas a la colonia menonita Chihuahua, donde se sabe que se instalarán más familias menonitas y empresarios ganaderos. Paredes Tamayo (2022, párr. 5) afirma:

Mientras estuvimos en la comunidad, la maquinaria nunca dejó de operar y de despejar el campo para la agricultura. [...] Algunos de los comuneros ya fueron convencidos de vender sus propiedades a empresarios agroindustriales y menonitas, mientras otros se resisten a ceder sus zonas, aunque sostienen que lo ven casi inevitable.

El crecimiento poblacional de las colonias y su capital acumulado convierten a este sector en un potencial riesgo, pues las tierras se concentran a través de la compra a privados, se expande la frontera agrícola hacia las TCO y cambia el uso del suelo. El reportaje realizado por Paredes Tamayo en 2023 asegura que los menonitas utilizan diversas estrategias para obtener tierras, incluso se hacen pasar por campesinos, “gran parte de las tierras que poseen fueron adquiridas de forma ilegal [...] las ocupaciones afectaron, principalmente, a las demandas de las TCO de las zonas bajas de Bolivia” (Paredes Tamayo 2023, párr. 33).⁴

El modelo de producción y expansión menonita no solo despliega estrategias para acceder a tierras, también ejecuta las obras de infraestructura

⁴ Paredes Tamayo (2023) cita en su reportaje a Eulogio Núñez, especialista en temas agrarios y director del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) a partir de 2021, en conferencia de prensa en 2020.

que necesitan sus procesos agroindustriales. Sin permiso de ninguna autoridad y sin el obligatorio estudio de impacto ambiental, en octubre de 2020 comenzaron a abrir camino dentro de la TCO de Cuarirenda, sobre el río Parapetí, y, un año después, terminaron de construir un puente de acero de 150 toneladas de peso, 15 km de largo y con una inversión de medio millón de dólares (Navia 2022).

El reportaje de Paredes Tamayo (2023) alerta de que la “incursión de me-nonitas está llegando a un territorio indígena intangible, que es San Antonio de Lomerío, el primer municipio indígena de Bolivia. La plataforma Global Forest Watch ha detectado más de 50 mil alertas de deforestación en los límites del territorio en el último año”, y que no hay una política agraria clara para contener este modelo de expansión y deforestación. Hace 15 años Molina, Vargas y Soruco (2008, 15) se referían a esta gran debilidad institucional: “Pese a la globalización y la importancia de la Amazonía para las políticas mundiales de preservación ecológica, en los albores del siglo XXI, el Estado no logra desplazar en su imaginario su condición de región periférica”.

Reflexiones finales

Si se piensa en las ciudades amazónicas como un continuo macro, las características de la urbanización amazónica parecen mantenerse en su precariedad. La Amazonía sigue siendo un espacio natural “aprovechable”, “solo” naturaleza, una “reserva” de recursos que justifican la explotación en forma de extractivismo, deforestación, agricultura salvaje intensiva (Porto-Gonçalves 2017). Los habitantes no mejoran sus condiciones de vida en un asentamiento antiguo, los nuevos nacen precarios y permanecen así, a pesar de habitar en la mayor fuente de recursos del país. Como escribe Porto-Gonçalves (2017), cada nueva ruta en la Amazonía estimula la invasión de bosques y acelera la urbanización precaria: los dos fenómenos acaban aumentando la demanda de nuevas carreteras y vías, y exigen más agua, energía eléctrica y alimentos.

Como indican varias investigaciones y análisis, entre ellos los realizados por CEDLA, ANF y otros, nos encontramos en un tercer ciclo del apoyo

estatal a la actividad extractiva en función de su modelo de desarrollo. El primer ciclo corresponde al apogeo de la agricultura de la caña, el algodón y el maíz (postrevolución a inicios de la etapa neoliberal); el segundo abarca la etapa neoliberal, donde el Estado plurinacional priorizó la producción masiva de soya, y el tercer ciclo lleva una década promoviendo el avance de la agricultura hacia la Amazonía.

Las proyecciones hacia el futuro inmediato indican que se acelera este proceso, donde se profundiza la explotación y el cambio de suelo. En algunos casos se han vendido grandes extensiones de terreno; por ejemplo, en el departamento del Beni empresas de corretaje de propiedades rurales ofrecen tierras de gran extensión y cuentan, en la mayoría de los casos, con título ejecutorial emitido por el INRA (Amazonic Land s. f.).

El agresivo proceso de deforestación de la Amazonía que se experimenta en Bolivia refleja un fenómeno de reconfiguración demográfica en el que intervienen con mayor fuerza actores externos como los menonitas y dinámicas migratorias desde las regiones andinas (entre ellos, como colectivo organizado, los interculturales). Estos grupos, dado su poder político y económico, tienen la capacidad de imponer también su modelo de desarrollo basado en maximizar la ganancia, y descuidar la naturaleza y el derecho humano a ella. Esto pone de relieve la importancia y necesidad, ya antes debatida, de recuperar y aplicar la vinculación andino-amazónica como enfoque de análisis, como clave interpretativa, y con derivaciones concretas en herramientas y políticas de planificación territorial.

Así, mediante el dispositivo de la toma de distancia del conflicto para lograr una mirada más abarcadora y propositiva, y desde una visión panamazónica, como es el enfoque de esta publicación, acordamos, con el Panel Científico por la Amazonía (2021, 40),

que el trabajo colaborativo entre gobiernos, organizaciones de la sociedad civil y organizaciones indígenas para la conectividad andino-amazónica ofrece una oportunidad complementaria, integrando la gestión de las Áreas Protegidas (AP) y Tierras Indígenas (TI) para la conservación de la biodiversidad, y fortalece las conexiones culturales y la vitalidad económica regional a través de los sistemas rurales y urbanos vinculados.

Por otro lado, también concordamos con los esfuerzos de investigación activista y comprometida, y con el periodismo investigativo que tiene como agenda no los sucesos esporádicos impactantes sino indagar y dar seguimiento a historias de lucha por preservar la Amazonía, así como su riqueza cultural y natural.

Referencias

- Alexiades, Miguel, y Daniela Peluso. 2016. “La urbanización indígena en la Amazonia. Un nuevo contexto de articulación social y territorial”. *Gazeta de Antropología* 32 (1): 1-22. <http://hdl.handle.net/10481/42869>
- Amazonic Land. s. f. “Empresa commercial Amazonic Land”. <https://www.amazonicland.com/index.php/empresa>
- ANF (Agencia de Noticias Fides). 2023. “Expansión de la frontera agrícola en Beni transforma la vida económica y ambiental de la gente”, 27 de octubre. <https://www.noticiasfides.com/cuidado-de-la-casa-comun/expansion-de-la-frontera-agricola-en-beni-transforma-la-vida-economica-y-ambiental-de-la-gente>
- Antequera, Nelson, y Cristina Cielo. 2010. “Introducción: Sobre la multilocalidad de lo urbano en Bolivia”. En *Ciudad sin fronteras*, coordinado por Nelson Antequera Durán y Cristina Cielo, 11-20. La Paz: Universidad de California Berkeley / RITU Bolivia / CIDES-UMSA / PIEB.
- Argandoña, Fabiana, y Sergio Choque Sunagua. 2023. “Deforestación en la Amazonía boliviana”. *SDN Bolivia*, 29 de mayo. <https://sdsnbolivia.org/deforestacion-en-la-amazonia-boliviana/>
- Ayers Butler, Rhett. 2010. “El comercio de materias primas y la urbanización, más que la pobreza, son los motores que impulsan la deforestación”. *Mongabay*, 1 de abril. <https://es.mongabay.com/2010/04/el-comercio-de-materias-primas-y-la-urbanizacion-mas-que-la-pobreza-rural-son-los-motores-que-impulsan-la-deforestacion/>
- Bayón Jiménez, Manuel. 2021. “Urbanización extendida y conformación de sujetos urbano-indígenas en la Amazonía de Ecuador”. En *Amazonía y expansión mercantil capitalista. Nueva frontera de recursos en el siglo XXI*, 485-534. Buenos Aires / La Paz: CLACSO / CEDLA.

- CEDLA (Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario). 2023. *Revista Académica Plustrabajo. Amazonía en la mira. Situación y perspectivas*. La Paz: CEDLA.
- CIPCA (Centro de Investigación y Promoción del Campesinado). 2019. “Amenazas climáticas y desarrollo rural en la Amazonía Boliviana”. https://cipca.org.bo/docs/publications/es/218_reporte-informativo-3-bajacompressed.pdf
- De Jong, Wil, Michel Becker, Sergio Ruiz y Carmen Gootwald. 2004. “El nuevo régimen forestal en el norte amazónico boliviano”. En *Retos y perspectivas del nuevo régimen forestal en el norte amazónico boliviano*, editado por Wil de Jong, 1-24. Yakarta: Centro Internacional para la Investigación Forestal.
- Domínguez, Raúl. 2021. “El gran negocio de la deforestación”. *Revista Nómadas*. 16 de junio. <https://www.revistanomadas.com/el-gran-negocio-de-la-deforestacion/>
- Durán, Ana María. 2019. “Amazonía urbana”. *Revista Arquine*, 17 de enero. https://arquine.com/amazonia-urbana/?fbclid=IwAR0HWO2a1CnsEeyRo7utHoUO7bWm7n2NVb3V-KLstt_LQBcG6khxVHvATHw
- Fundación Jubileo. 2023. *Municipio Riberalta. Diagnóstico socioeconómico-productivo*. La Paz: Bolivia.
- Fundación Solón. 2023. “Bolivia rompe récord de deforestación y de emisiones de gases de efecto invernadero”, 20 de junio. <https://fundacionsolon.org/2023/06/20/bolivia-rompe-record-de-deforestacion-y-de-emisiones-de-gases-de-efecto-invernadero/>
- Heredia, Luis Fernando, coord. 2016. *Desdibujando fronteras: relaciones urbano-rurales en Bolivia*. La Paz: CIPCA.
- Hinojosa, Alfonso, Liz Pérez y Guido Cortés. 2000. *Idas y venidas. Campesinos tarijeños en el norte argentino*. La Paz: Fundación PIEB.
- Kopp, Adalberto. 2015. *Las colonias menonitas en Bolivia: antecedentes, asentamientos y propuestas para un diálogo*. La Paz: Fundación Tierra.
- Lewandowski, Sophie, Patricia Urquieta y Robin Cavagnoud. 2018. “Introducción. Jóvenes migrantes en Perú y Bolivia: Educación, familias y territorios en recomposición”. *Revista Boliviana de Investigación* 13 (1): 9-24. https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/divers18-09/010073576.pdf

- Llanque, Víctor. 2004. “Extracción forestal, procesos migratorios y deforestación en el norte amazónico boliviano”. En *Retos y perspectivas del nuevo régimen forestal en el norte amazónico boliviano*, editado por Wil de Jong, 137-152. Yakarta: Centro Internacional para la Investigación Forestal.
- MDPEP (Ministerio de Desarrollo Productivo y Economía Plural). 2020. “Informe Estadístico Productivo del Departamento de Pando, 2020”. <https://siip.produccion.gob.bo/noticias/files/2020-eedc3-Informe-Estadistico-de-Pando.pdf>
- Molina, Wilder, Cynthia Vargas y Pablo Soruco. 2008. *Estado, identidades territoriales y autonomías en la región amazónica de Bolivia*. La Paz: Fundación PIEB.
- Montes de Oca, Ismael. 2005. *Enciclopedia geográfica de Bolivia*. La Paz: Editora Atenea.
- Navia, Roberto. 2022. “El puente ‘clandestino’ de los menonitas lleva la deforestación a los Bañados de Isoso y amenaza al Kaa Iya”. *Revista Nómadas*, 8 de abril. <https://revistanomadas.com/especiales-el-puente-clandestino-de-los-menonitas-lleva-la-deforestacion-a-los-banados-de-isoso-y-amenaza-al-kaa-iya/>
- Ormachea, Enrique. 2023. “Cumbre Amazónica: discurso de un gran simulador”. *Brújula Noticias*. 24 de agosto. <https://www.brujuladigital.net/opinion/cumbre-amazonica-discurso-de-un-gran-simulador>
- Panel Científico por la Amazonía. 2021. *Resumen ejecutivo del informe de evaluación de la Amazonía 2021*. Nueva York: Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas.
- Paredes Tamayo, Iván. 2022. “Bolivia: territorios indígenas acorralados por la expansión agrícola de una comunidad menonita” *Mongabay*, 19 de octubre. <https://es.mongabay.com/2022/10/territorios-indigenas-acorralados-por-expansion-agricola-de-menonitas-en-bolivia/>
- 2023. “Más del 52 % de la deforestación en Bolivia fue ilegal durante el 2022”. *Revista Nómadas*, 1 de septiembre. <https://www.revistanomadas.com/mas-del-52-de-la-deforestacion-en-bolivia-fue-ilegal-durante-el-2022/>

- Paz Cardona, Antonio José. 2023. “Ríos en riesgo: minería provoca cambios profundos en afluentes de todo el mundo”. *Mongabay*, 20 de septiembre. <https://es.mongabay.com/2023/09/rios-en-riesgo-mineria-provoca-cambios-en-afluentes-de-todo-el-mundo-estudio/>
- Porto-Gonçalves, Carlos Walter. 2017. “Amazonía, Amazonías. Tensiones territoriales actuales”. *Nueva Sociedad* 272: 150-159. <https://nuso.org/articulo/amazonia-amazonias/>
- Roca, José Luis. 2001. *Economía y sociedad en el oriente boliviano (siglos XVI-XX)*. Santa Cruz: COTAS.
- Tassi, Nico, y María Elena Canedo. 2019. “Una pata en la chacra y una en el mercado”: *Multiactividad y reconfiguración rural en La Paz*. La Paz: CIDES / HEGO.
- Torrico, Escarley. 2017. *Emergencia urbana. Urbanización y libre mercado en Bolivia*. Cochabamba: Centro de Documentación e Información.
- Vassas Toral, Anaïs. 2016. *Partir y cultivar. Auge de la quinua, movilidad y recomposiciones rurales en Bolivia*. La Paz: Plural.